

Argucia exitosa

Por Jaime Guzmán E.

Ciertos sectores políticos han calificado de "suicida" la estrategia de la "vía violenta" asumida oficialmente por el Partido Comunista a partir de 1980.

Por el contrario, yo tiendo a pensar que se trata de una movida muy hábil para sus propósitos, según ya empieza a demostrarse.

Ante todo, hay que recordar que, conforme a la doctrina marxista-leninista, el empleo de la violencia no está supeditado a cánones morales objetivos, sino a meras conveniencias tácticas.

Más aún, la opción por la "vía pacífica" que el comunismo declamó en Chile en la década del 60 jamás excluyó la "vía violenta" como algo complementario, según lo confesaron Volodia Teitelboim y Luis Corvalán antes y después de 1973.

Ahora bien, al proclamar en 1980 la "vía violenta", el comunismo puso a prueba su capacidad hegemónica dentro de la izquierda chilena y su fuerza seductora frente al Partido Demócrata Cristiano. La movida era audaz, por cuanto hubiese sido explicable presumir que ella obligaría a todos los sectores democráticos a levantar una barrera categórica ante un conglomerado que se comprometía públicamente con la violencia y el terrorismo. Pero los comunistas calcularon bien el dramático acomplejamiento subordinado que a su respecto siente el grueso de la izquierda chilena. Y previeron con acierto la extrema debilidad moral de la Democracia Cristiana.

El resultado está a la vista. Más allá de condenas verbales a la vio-



lencia, tanto los partidos que integraron la Unidad Popular como la Democracia Cristiana han fraguado las más variadas alianzas con el comunismo,

sin que ni siquiera éste desestime la "vía violenta". Así lo testimonian desde innumerables elecciones gremiales y estudiantiles, hasta la pintoresquísima "Asamblea de la Civilidad".

Intuyo que el terreno se va abonando para la culminación del éxito comunista en su maniobra. Demostrado ya su poder, el Partido Comunista está ahora en condiciones de escoger el momento para declarar públicamente su abandono de la "vía violenta". Sus aliados izquierdistas y democristianos, junto a los más torpes políticos tradicionales de derecha, cantarán jubilosos que los comunistas han atendido sus exhortaciones y han "retornado a la razonabilidad", obviando el último escollo pendiente para legitimarlos como actores válidos de un régimen democrático.

Unos y otros harán caso omiso de que eso no significará que el Partido Comunista deje de prohi- -bajo cualquier sigla- un brazo armado, con el que incluso finja ciertas discrepancias.

Pero peor todavía, entonces fluirá nítido que los referidos sectores democráticos no comprenden que el carácter **permanente e irremediamente** antidemocrático del comunismo no sólo proviene de los **medios violentos** que éste siempre estará dispuesto a usar, sino de los **fines totalitarios** inherentes a la esencia del marxismo-leninismo.